

EDITORIAL

"Algunos creen que la ciencia es un lujo y que los grandes países gastan en ella porque son ricos. Grave error: gastan en ella porque es un gran negocio y porque de esta forma se enriquecen. No gastan en ella porque son ricos y prósperos, sino que son ricos y prósperos porque gastan en ella. Nada da dividendos comparables a los que proporciona la investigación científica y tecnológica".

Bernardo Houssay, 1960

Este concepto que nos brindó Houssay en los '60 sigue siendo dramáticamente válido en la época actual de la llamada globalización, en que la amplia difusión de la información coexiste con la estricta propiedad de los conocimientos factibles de convertirse en bienes económicos.

En países como Venezuela, que tienen un escaso grado de industrialización, no se ha logrado establecer una cadena que conduzca de la investigación científica a la innovación tecnológica, a pesar de contar con valiosos recursos humanos que podrían transformar su potencial científico en un factor económico: en otras palabras, no hemos logrado que coexista la industrialización, coordinadamente con la Ciencia y Tecnología y tampoco que al sector científico se le adjudique valor económico, por lo que está subdimensionado en cuanto a recursos profesionales y es paupérrimo en cuanto a salarios.

En este sentido pareciera que estamos atados de manos en cuanto a posibilidades de resolver nuestros problemas y a la generación de conocimiento; sin embargo, sabemos que, en muchos casos, la solución se puede obtener mediante proyectos científicos básicos que luego pueden convertirse en proyectos científicos aplicados y de desarrollo tecnológico, de manera que la investigación científica conduciría a un desarrollo económico, su valor sería indudable, y en consecuencia, los medios disponibles para los investigadores estarían en concordancia con sus necesidades.

Esta idea acabaría con nuestra tradición de conformarnos con desarrollos tecnológicos que se limitan a adaptaciones de tecnologías desarrolladas en otros países y que no se apoyan en la aplicación de conocimientos científicos propios; igualmente que se sigan prevaleciendo sectores de servicios tecnológicos desacoplados de los centros de investigación.

La idea es entonces romper el círculo vicioso de la investigación venezolana, en el que por el hecho de no poder ubicarse como un factor que contribuye a la creación de riqueza social, la sociedad la relativiza y no le aporta mayores recursos económicos y como consecuencia, se hace poca investigación. Esto lo podríamos catalogar como una ausencia de pacto social entre el conjunto de la población y su sector de investigadores, a quienes la sociedad les priva de poder usar creativamente su potencial científico para desarro-

llar tecnologías de procesos y productos de alto valor agregado, generadoras de empleo, bienestar y riquezas, que estén al servicio de la sociedad y que sirvan para mejorar la calidad de vida del hombre.

Es por eso necesario que nos planteemos la necesidad de desarrollar un proyecto de Ciencia y Tecnología que no sea endogámico, es decir, que no sólo satisfaga las expectativas de su mismo sector, sino también las expectativas de la sociedad en su conjunto. Un proyecto proactivo que tenga como bases una educación universitaria de excelencia para contar con científicos de alta especialización y aportes económicos para la investigación.

Para lograrlo sería necesario:

- a) Una política universitaria, que junto con la empresa privada, impulse el desarrollo de recursos científico-tecnológicos de alta especialización, para garantizar la formación de un personal de alta calidad y ayudar así a resolver nuestros problemas.*
- b) Una política educativa a nivel universitario que impulse conjuntamente la educación y la investigación, que integre los estudios de pre y postgrado con la investigación y con los sectores productivos del país.*
- c) Una política económica orientada a impulsar de forma activa el conocimiento aportado por nuestros investigadores.*

Estamos convencidos que al desarrollar un nuevo proyecto de Ciencia y Tecnología de esta naturaleza, todos podemos ser favorecidos mediante una relación ganar-ganar entre la sociedad y los investigadores, de manera que de forma simbiótica nos nutramos y que entendamos el valor supremo de la interdependencia, superior a la dependencia y al egoísmo de la independencia.

*Dr. Pedro Izquierdo Córser
Profesor Titular de LUZ*